



Otros paisajes de Ramón Gaya



*Del 2 de julio al xx de octubre de 2010 • Museo Ramón Gaya de Murcia.
Del 19 de octubre al xx de diciembre de 2010 • Centro Cultural Cajamurcia, Cartagena.*

*El arte, como se sabe, no puede ser nunca competencia
con la naturaleza, puesto que él mismo es naturaleza;
pero no es, en cambio, realidad.*

R.G.



Otros paisajes *de Ramón Gaya*



Museo Ramón Gaya

DIRECCIÓN

Manuel Fernández-Delgado

COORDINACIÓN

Victoria Clemente

GESTIÓN

Ana Álamo

Isabela Antón

Juan Carlos Díaz

Inmaculada Guarinos

Ana Martínez

DISEÑO GRÁFICO

Tropa

FOTOGRAFÍA DE LA OBRA

Javier Salinas

FOTOGRAFÍAS

Juan Ballester

Pedro López Morales

TEXTO

Ramón Gaya

MONTAJE

Adimur

IMPRIME

A.G. Novograf, S.A.

D.L.:

AGRADECIMIENTOS

Isabel Verdejo

Nieves Fuentes

Alfonso Muñoz-Pomer

Eloy Sánchez Rosillo

Pedro Serna

Rafael Rojas Cardenas

José Antonio Riquelme González

Enrique Riquelme

Julio Fernández-Cordero Romero

Pascual Masiá

Rosa Massoni

Enrique Luján

José Rubio Fresneda

Julio Bernal

Juan Ballester






R.C. en el puesto de flores del mercado del Campo de Fiori, 1992. Fotografía de Juan Ballester
Fig. 2: R.C. en Roma, 1992. Fotografía de Pedro Lopez Morales







Fragmentos de paisajes escritos de Ramón Gaya



Ya cerca de Venecia, lo que contemplaba desde el tren era un campo plano, fácil, reconocible, del que podía disfrutar confiadamente. Las huertas –mediado el mes de julio– lucían esta fertilidad transitoria, baja, de las tierras inundables; una fertilidad tendida al sol, de un esplendor modesto, enano, que yo, nacido en Murcia, conocía muy bien. Por eso pude tener la impresión, no de que llegaba allí por primera vez, sino de que volvía.

[...]

Ahora la ciudad no la veía, pero se encontraba a dos pasos de aquellos tabiques, existiendo con una complacencia implacable; de pronto, hubo un campaneo extenso, romo, limado, que no parecía sonido, que no era sonido, sino paisaje, carnosidad de paisaje, una carnosidad cegada, nacarada, marina, y todo el cuarto pareció llenarse, inundarse de exterior. Una vez filtrada, llegada la laguna hasta mi rincón, me decidí a salir. Andaba calmoso, cauteloso.

[...]

Mientras tanto callejeaba por el apretado laberinto de Venecia, deteniéndome en cada uno de esos puentes casi chinos, entre útiles y caprichosos, en los cuales pasaba horas inmóvil,

emocionado pero inmóvil como una tortuga, absorbiendo rareza, belleza, pringosidad, o sea, mojándome en el aceitoso veneno de estas calles, de un realismo tan inverosímil.

De... *Sentimiento de la pintura*. R.G.

Me asomaba a los tabernuchos, me aventuraba en un enredijo de calles, llovía un poco, aparecía la niebla, clareaba, y el sol —ese sol que aquí me parecía un prisionero— se apretaba en un rosa oscuro, ahogado; las aguas del canal me revelaban una estrella que después no logré localizar en lo alto; el paso de las nubes parecía ondular el tablero del paisaje, lo descomponía, volvía a formarlo. Todo estaba, pues, como inmerso en un juego tornasol, de ser y no estar, de estar y no verse, de verse y no ser.

De... *Holanda y sus tres pintores*. R.G.

Todo el blanquecino, y fino y vivo polvillo murciano, que parecía elevarse del suelo y como poblar entonces la luz misma —irisándola—, tropezaba y rebotaba en esas tapias, se detenía allí; dentro, pues, de esos mágicos recintos reinaba otro aire, otro clima. Los huertos no eran en absoluto —como vienen a serlo el jardín o el parque— presumidos lugares de “ritrovo”, de paseo, de recreo, sino lugares de... vida verdadera, profunda, apretada, intensa, completa.

De... *De los huertos*. R.G.

La imagen que vemos en el agua no es, como podría pensarse, una simple copia ociosa, un simple calco de la realidad; no es algo externo, ajeno, que desde fuera se suma, se añade al cuerpo líquido del agua, sino que esa puntualísima imagen refleja es, precisamente, el ser mismo del agua: su misma sustancia, su esencia palpitante que aflora, que se deja ver, que se expresa en una especie de silencio apretado, concentrado.

De... *Anotaciones del Tévere*. R.G.

En el atardecer la luz parece haber... escogido por fin; se ha decidido por algunas cosas, por algunas formas, por algunos relieves, y nos entrega una realidad, diríamos, filtrada. Pero nada ha sido suprimido alegremente, sino tan sólo retirado, depositado en esos abismos piadosos que se forman al caer la tarde; y todo aquello que, más que sobrar, es inoportuno, parece hundirse en esa penumbra amiga dejándonos entonces dueños de unos puntos esenciales, cumbres, y por otro lado, dejándonos también disfrutadores de unas zonas de oscuridad llenas, repletas de cosas que no vemos, que no necesitamos ver, pero sí sentir que existen, saber que siguen ahí, manteniendo la cadena de la realidad; porque una realidad... depurada sería una realidad rota, estética, muerta.

De... *La frente del atardecer*. R.G.





Merienda en el embarcadero de Chapultepec 1948. Gouache/ papel 47 x 60 cm

Terraza de Chapultepec 1948. Gouache/ papel 24 x 34 cm

Barcas en Chapultepec 1949. Gouache/ papel 38 x 49,5 cm



Veracruz al atardecer 1949. Gouache/ papel 30 x 44 cm

Atardecer en el Foro 1952. Gouache/ papel 25 x 33 cm



El Sena (Puente de la isla de San Luis) 1953. Pastel/ papel 26 x 36 cm

Desde Montmatre 1953. Pastel/ papel 27 x 36 cm



baja resol.

cambiar en Novograf





Montmartre (Cuaderno de viaje) 1953. Pastel/ papel 27 x 37,5 cm

Rue de Rivoli 1953. Gouache/ papel 26 x 36 cm

Río San Barnaba. Venecia 1953. Gouache/ papel 32,5 x 44 cm



baja resol.

cambiar en Novograf

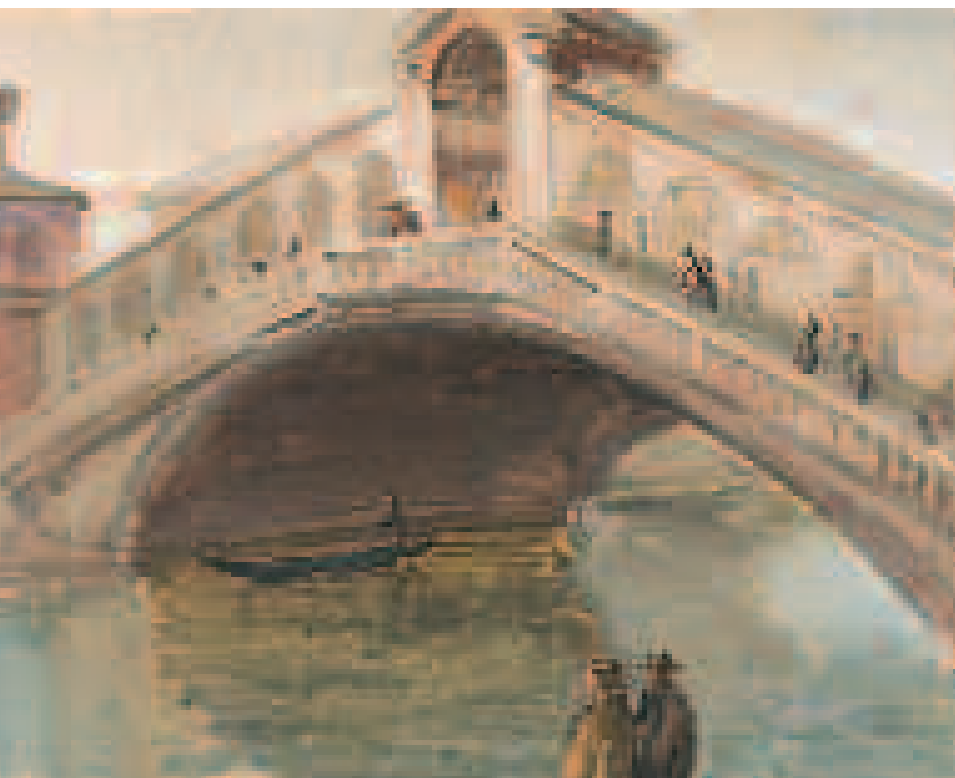




El Coliseo, Roma 1956. Gouache/ papel 39 x 50 cm

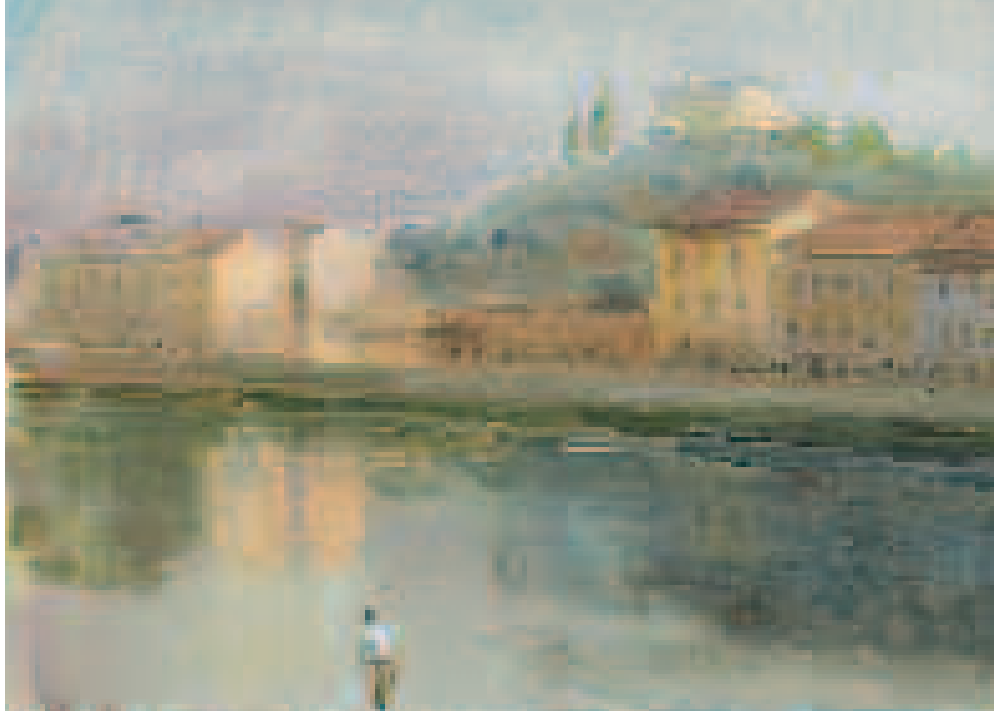
Il Popolo 1966. Pastel/ papel 23 x 30 cm

Il Palatino, Roma 1958. Gouache/ papel 49 x 64,5 cm



Ponte Vecchio 1960. Pastel/ papel 22,5 x 30 cm

Ponte Rialto 1962. Gouache/ papel 50 x 64 cm



El pescador del Arno 1962. Gouache/ papel 37,5 x 50,5 cm

Pinos romanos 1966. Gouache/ papel 48 x 64 cm



Las persianas de Río de Oro 1970. Pastel/ papel 31 x 23 cm



El Tevere 1971. Gouache/papel 32,5 x 40 cm



Paisaje de Murcia 1977. Óleo/ lienzo 65 x 81 cm

El embarcadero de Venezia 1978. Gouache/ papel 14 x 29 cm

París 1978. Gouache/ papel 22 x 28 cm



baja resol.

cambiar en Novograf





El Reguerón 1978. Gouache/ papel 36 x 49 cm

Palacio Ducal, Venecia 1978. Pastel/ papel 30 x 40 cm

Los boquinistas del Sena 1978. Gouache/ papel 23,5 x 32 cm





La acequia 1979. Óleo/ lienzo 65 x 54 cm

Paisaje del Reguerón 1980. Gouache/ papel 30 x 45 cm

Arrozales. Albufera 1980. Óleo/ lienzo 50 x 62 cm

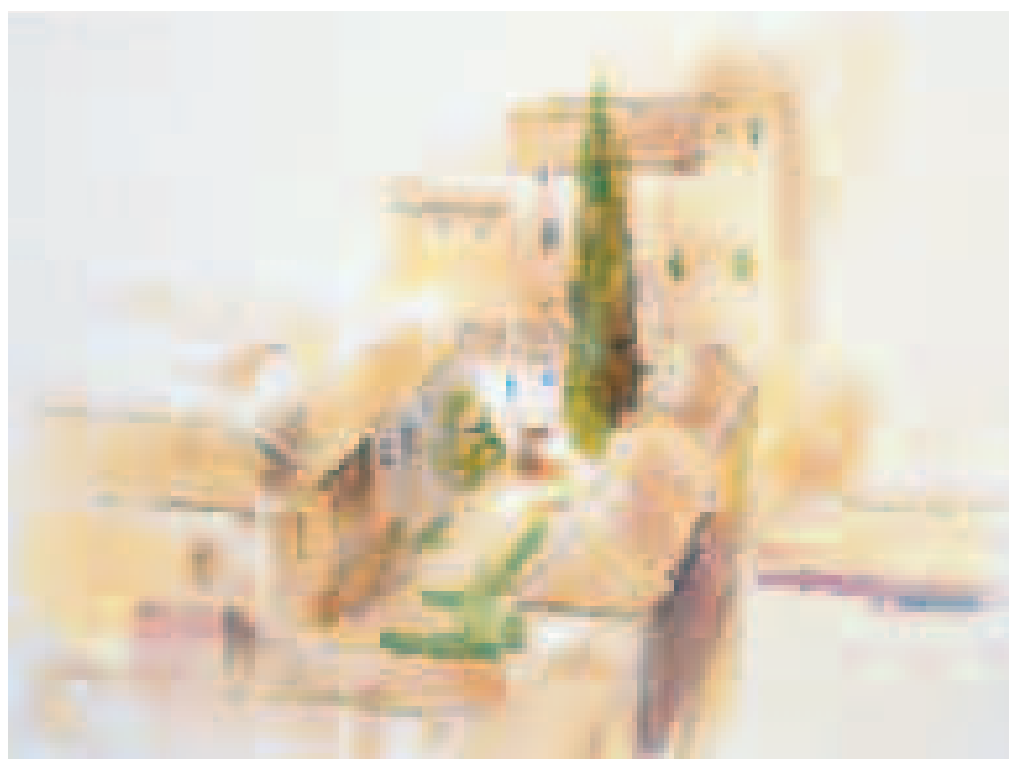




Paseo con palmeras y ciprés 1984. Óleo/ lienzo 62,5 x 51,5 cm (Propiedad: Nieves Fuentes)

La Pietá (Venezia) 1981. Gouache/ papel 30 x 44 cm

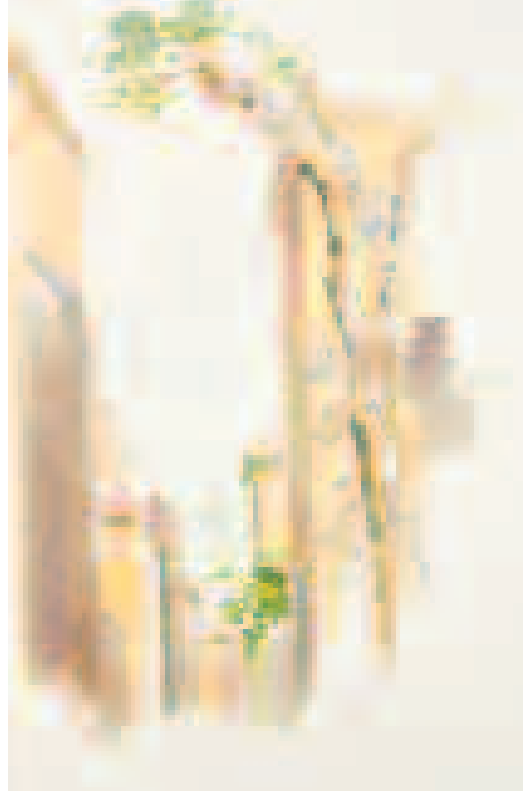
Pacios del Albaicín 1991. Gouache/ papel 29 x 39 cm





La Alhambra 1990. Gouache/ papel 38 x 45,5 cm

Ponte Vecchio 1994. Gouache/ papel, 45 x 62 cm



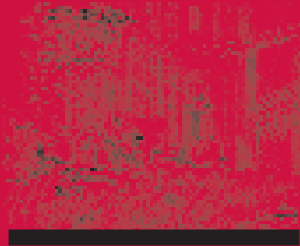
baja resol.

cambiar en Novograf



El árbol, Aix 1994. Gouache/ papel 49 x 35 cm

Florençia 1994. Gouache/ papel 61 x 45 cm



*El libro "Otros paisajes de Ramón
Caya" fue compuesto en tipografías
Bodoni SetyTwo y Conduit sobre
papel Gardapat de 135 gr.*

*Se terminó de imprimir en la ciudad
de Murcia, en el verano de 2010,
año de conmemoración del Centenario
de Ramón Caya.*
